

Cómo la política y la estrategia de seguridad nacional pueden abordar la inseguridad de la asignación y utilización de recursos ambientales en Nigeria

How the national security policy and strategy can address insecurity from environmental resource allocation and utilisation in Nigeria

Resumen: El nivel de inseguridad en Nigeria ha aumentado constantemente durante la última década, con muchos de los conflictos relacionados con la asignación, utilización y gestión de los recursos ambientales. Problemas como la contracción del Lago Chad y su degradación resultante de la subsistencia económica, se unieron con el reclutamiento de personas empobrecidas por grupos extremistas religiosos para crear la crisis de Boko Haram en el noreste de Nigeria. Estas crisis llegaron a involucrar el uso de armas y se convirtieron en violencia interétnica generalizada, secuestros y crimen organizado. Al observar el aumento de estos conflictos ambientales, esta investigación busca examinar cómo las políticas/estrategias de seguridad nacional pueden abordar la asignación, utilización y gestión de recursos, con el objetivo de prevenir tales conflictos en Nigeria. El artículo adoptará un enfoque de estudio de caso que compara la situación nigeriana con la de Brasil, que es similar a Nigeria en desigualdad de ingresos, disparidad demográfica, dotación de recursos y conflictos derivados de estos factores. El documento concluirá que la Política y Estrategia de Seguridad Nacional actual de Nigeria debe establecer disposiciones específicas que mejoren la asignación, utilización y gestión de los recursos ambientales, como se hace en Brasil.

Palabras clave: Conflictos. Medio Ambiente. Recursos. Política. Estudio de Caso.

Abstract: The level of insecurity in Nigeria has steadily increased during the last decade, with many of the conflicts related to environmental resource allocation, utilisation and management. Problems such as the shrinking of the Lake Chad and its resultant degradation of economic livelihood, have coalesced with the recruitment of impoverished persons by religious extremist groups to create the Boko Haram crisis in the North East. These crises have come to involve the use of arms and have snowballed into widespread inter-ethnic violence, kidnappings and organised crime. Noting the rise in these environmental conflicts, this research seeks to investigate how the national security policies/strategy can address resource allocation, utilisation and management, with a view to preventing such conflicts in Nigeria. The paper will adopt a case study approach by comparing the Nigerian situation with Brazil, which is similar to Nigeria in income inequality, demographic disparity, resource endowment and conflicts arising from these factors. The paper will conclude that the current Nigerian National Security Policy and Strategy must enplace specific provisions that improve the allocation, utilisation and management of environmental resources as is done in Brazil

Keywords: Conflicts. Environment. Resources. Policy. Case Study.

Al-Amin Ado Ibrahim 

Nigeria Army.
Abuja, Nigeria.
leopanthero@mac.com

Recibido: 08 nov. 2021

Aprobado: 30 nov. 2021

COLEÇÃO MEIRA MATTOS

ISSN on-line 2316-4891 / ISSN print 2316-4833

<http://ebrevistas.eb.mil.br/index.php/RMM/index>



1 Introducción

La creciente ola de conflictos internos que han surgido desde el final de la Guerra Fría ha llevado a un énfasis en la reforma de los sistemas de seguridad nacional tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados. La prevalencia de estos desafíos de seguridad en todo el mundo ha requerido la necesidad de políticas de seguridad y reformas estratégicas que eviten conflictos derivados de la utilización y gestión de recursos. En África, por ejemplo, el alto nivel de pobreza y desigualdad social para la vasta población del continente, se ha metamorfoseado principalmente en conflictos intratables como crisis étnico-religiosas, agitación por el control de recursos, conflictos entre pastores y agricultores y actividades terroristas.

La conexión entre el medio ambiente y la capacidad o incapacidad del hombre para explotarlo a su favor ha llevado a contradicciones e intereses en conflicto, lo que ha provocado disturbios, particularmente en el mundo subdesarrollado. Durante más de una década, Nigeria ha seguido presenciando un tremendo revés en su desarrollo socioeconómico impulsado por la crisis étnico-religiosas, los conflictos del Delta del Níger, los conflictos entre pastores y agricultores, los ciberdelincuentes, el bandidaje armado y la insurgencia de Boko Haram. En el noreste, el terrorismo doméstico y el bandidaje organizado han devastado el país en la última década. El conflicto entre pastores y agricultores locales en los Estados de Benue, Nasarawa, Kaduna, Katsina y Plateau se debe principalmente a la disminución de las áreas de pasto y al aumento de la demanda de carne por parte de la creciente población. En los estados de Borno, Yobe y Adamawa, la insurgencia de Boko Haram ha prevalecido, extendiéndose ocasionalmente a los estados de Níger y Kogi. Las crisis de Jos y Kaduna que persistieron pueden atribuirse a divisiones étnicas e indígenas que se manifiestan en disputas territoriales y fronterizas. Además, grandes porciones del noroeste, centro y sureste del país han sido testigos de crecientes casos de bandidaje rural y secuestro.

De acuerdo con Salawu (2010), las remotas razones socioculturales, políticas y económicas que impulsan el uso de la fuerza ilegal y la violencia en Nigeria incluyen el abandono, la opresión, la dominación, la explotación, la victimización, la discriminación, la marginación, el nepotismo y la intolerancia del gobierno. Kwaja (2009) también identifica la fragilidad de las instituciones estatales en términos de su capacidad y habilidad para gestionar la diversidad, la corrupción y la mala gobernanza, el aumento de la desigualdad entre ricos y pobres, la violación grave de los Derechos Humanos, la degradación ambiental, las disputas sobre la tierra, la lucha por el control de los recursos y la distribución desigual de los recursos, como las causas subyacentes de los conflictos violentos en Nigeria.

A diferencia de Nigeria, no hay grupos terroristas conocidos en Brasil. Sin embargo, el crimen organizado, el tráfico de drogas y los delitos ambientales representan amenazas significativas para la seguridad del estado, particularmente para la policía. Según el Brazil Country Report (2021):

[...] la principal amenaza proviene de organizaciones de narcotráfico, y del crimen organizado, particularmente pandillas con sede en Rio de Janeiro y São Paulo, que tienen alcance nacional. Ellos controlan el contrabando de drogas y armas; su disposición a involucrar a la policía en enfrentamientos armados representa el riesgo de muerte colateral o lesiones para los visitantes. Brasil es un país de tránsito de drogas y un gran con-

sumidor de drogas. Las fronteras remotas y escasamente pobladas facilitan la extracción ilegal de oro, el tráfico de drogas, el contrabando y el tráfico de armas, especialmente a lo largo de la frontera con Paraguay y la región amazónica. Por otro lado, una forma de crimen organizado dominante en Brasil, se debe a la explotación de los recursos ambientales. La deforestación es un gran desafío enfrentado debido a las actividades económicas de los ganaderos, mineros de oro, madereros y agricultores. La implicación de la deforestación en la Amazonia brasileña es que destruye los servicios ambientales que son importantes para el mundo entero, y especialmente para el propio Brasil (FEARNSIDE, 2017).

Londoño, Andreoni y Casado (2020) observaron que la Pandemia COVID-19 también ha llevado a un aumento de la deforestación en Brasil porque el gobierno está preocupado por la pandemia mundial, mientras que se han producido actividades ilegales no controladas. Según Mueller et al. (1994), la Amazonia brasileña es mejor conocida por los problemas asociados con la deforestación y los cambios ambientales. El conflicto de tierras no es nuevo para Brasil y acompañó el proceso de expansión de la frontera que comenzó hace más de 500 años con la colonización portuguesa.

Sin embargo, tanto la pobreza como la falta de tierra persistieron a pesar de las políticas de desarrollo que distribuyeron miles de millones de dólares en construcción de carreteras, préstamos y subsidios definitivos (HALL, 2000). El conflicto en la Amazonia es multifacético e involucra a varios actores (por ejemplo, algunos indígenas, mineros de oro, madereros, ganaderos y pequeños agricultores). Brasil es un país económicamente y socialmente heterogéneo, con un complejo marco de gobernanza federal y una constitución que reconoce el derecho del pueblo a un ambiente ecológicamente equilibrado. Esto hace que la implementación de políticas y programas ambientales sobre el terreno sea un desafío. La rigidez de los requisitos ambientales y el nivel de cumplimiento varían sustancialmente entre jurisdicciones, lo que refleja las prioridades locales y las limitaciones de capacidad.

Por lo tanto, el documento examina cómo las políticas y estrategias de seguridad pueden abordar la inseguridad derivada de la asignación, utilización y gestión de los recursos ambientales en Nigeria, utilizando Brasil como un estudio de caso. El artículo se divide en siete subtítulos que incluyen la introducción; referencial teórico y conceptual; desafíos de seguridad y política de seguridad nacional en Nigeria y Brasil; abordando la inseguridad de la asignación, utilización y gestión de recursos ambientales; y conclusión.

El artículo buscará abordar las siguientes preguntas de investigación:

- i. ¿Cuáles son las causas ambientales de la inseguridad en Nigeria y Brasil?
- ii. ¿Cuál es el nexo entre la asignación/utilización de recursos ambientales y la inseguridad en Nigeria y Brasil?
- iii. ¿Cómo ha dado forma o mitigado la política de seguridad los desafíos de seguridad en Nigeria y Brasil?
- iv. ¿Qué política de seguridad nacional se puede adoptar para abordar la inseguridad ambiental en Nigeria, tomando ejemplos de Brasil.

El objetivo general del estudio es verificar cómo la política puede abordar la inseguridad causada por la asignación, utilización y gestión de los recursos ambientales; utilizando un análisis comparativo de Nigeria y Brasil. Los objetivos específicos son examinar las causas ambientales de la inseguridad en Nigeria y Brasil; evaluar el impacto de las políticas de seguridad en la mitigación de los desafíos de seguridad en ambos países; y articular políticas de seguridad específicas que puedan abordar la inseguridad ambiental en Nigeria, utilizando Brasil como estudio de caso.

2 Referencial Teórico y Conceptual

La relación causal entre la escasez ambiental – la insuficiencia de recursos renovables – y la eclosión de conflictos violentos es compleja. La escasez ambiental surge dentro de un contexto político, social, económico y ecológico e interactúa con muchos de estos factores contextuales para contribuir a la violencia (HOMER-DIXON; PERCIVAL, 1998). La teoría de la escasez ambiental de Homer-Dixon intenta una relación analítica entre los factores ambientales y los conflictos en la sociedad humana. Escasez de recursos renovables (también conocido como *escasez ambiental*) puede contribuir a la violencia civil, incluidas las insurgencias y los enfrentamientos étnicos" (HOMER-DIXON, 1999).

Los factores contextuales incluyen la cantidad y vulnerabilidad de los recursos ambientales, el equilibrio del poder político, la naturaleza del Estado, los patrones de interacción social y la estructura de las relaciones económicas entre los grupos sociales. Estos factores afectan la forma en que se utilizarán los recursos, el impacto social de la escasez ambiental, las quejas derivadas de esta escasez y si las quejas contribuirán a la violencia. Hay tres tipos de escasez ambiental: (1) escasez inducida por la oferta, causada por la degradación y el agotamiento de un recurso ambiental; por ejemplo, la erosión de la tierra de cultivo; (2) escasez inducida por la demanda como resultado del crecimiento de la población dentro de una región o el aumento del consumo per cápita de un recurso; cualquiera de los cuales aumenta la demanda del recurso; (3) escasez estructural derivada de una distribución social desigual de un recurso que lo concentra en manos de relativamente pocas personas, mientras que la población restante sufre una grave escasez (HOMER-DIXON; PERCIVAL, 1998).

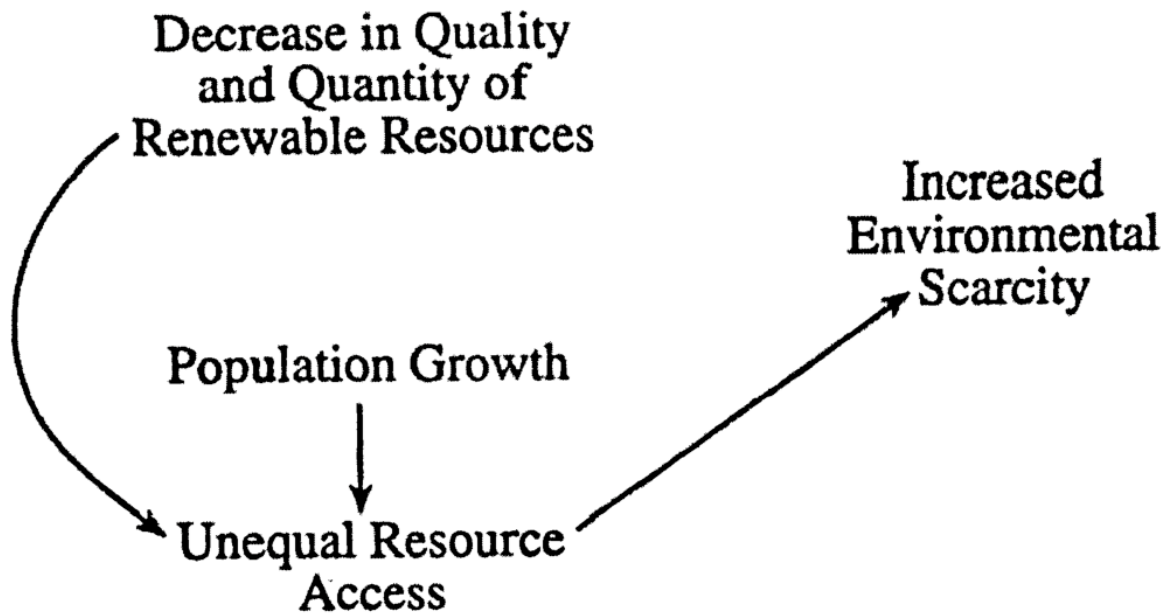
Dos patrones de interacción entre estos tres tipos de escasez son comunes: captura de recursos y marginación ecológica. **Captura de recursos** ocurre cuando el aumento del consumo de un recurso se combina con su degradación: los grupos poderosos dentro de la sociedad, anticipando la escasez futura, cambian la distribución de los recursos a su favor, sometiendo a la población restante a la escasez. **Marginación ecológica** ocurre cuando el aumento del consumo de un recurso se combina con la desigualdad estructural en la distribución. Negado el acceso al recurso, los grupos más débiles migran a regiones ecológicamente frágiles que luego se degradan (HOMER-DIXON, 1994). Peluso y Harwel (2001) sostiene que la distribución desigual de los rendimientos de las actividades de extracción de recursos ha sido un factor de violencia.

Homer-Dixon predijo que "en las próximas décadas, la incidencia de violencia probablemente aumentará a medida que la escasez de tierras agrícolas, agua dulce y bosques empeore en muchas partes del mundo en desarrollo". La teoría de Homer-Dixon integró variables

físicas (reservas de recursos naturales, tamaño y crecimiento de la población, consumo de recursos per cápita) y factores sociales (dinámica de mercado y estructuras sociales y económicas) en un solo modelo que enfatiza la importancia de los umbrales, la interdependencia y la interactividad dentro de sistemas ambientales complejos (HOMER-DIXON, 1999).

Hartmann (2017) también contribuyó al discurso sobre la relación entre el medio ambiente y el conflicto cuando presentó la idea de escasez estratégica y conflicto ambiental. La siguiente figura se utilizó para expresar esquemáticamente el nexo entre la escasez de recursos y el conflicto.

Figura 1 – Medio Ambiente, Escasez Estratégica y Conflicto



Fuente: Hartmann (2003).

Al relacionar la teoría de la escasez de recursos de Homer-Dixon con la gestión de los recursos ambientales en Nigeria, se vería que Nigeria ha sufrido desafíos de seguridad durante décadas como resultado de la escasez estructural derivada de una distribución desigual de los recursos. Aunque Brasil también sufre el mismo desafío estructural, Nigeria tiene desafíos en la lucha por los recursos limitados debido al crecimiento de la población, la degradación/agotamiento y la lucha por los recursos ambientales limitados. Por ejemplo, los principales precipitadores remotos e inmediatos del conflicto entre pastoralistas y agricultores en Nigeria, es la lucha por recursos ambientales limitados. La desigualdad económica y la pobreza, causadas por factores estructurales y el fracaso del gobierno para asignar uniformemente los recursos escasos, a menudo resultan en conflictos.

Los problemas de sequía, agua/lluvia, pastizales, expansión de la población, migración, deforestación y sistema de tenencia de la tierra limitan con el medio ambiente. La escasez de recursos ambientales en relación con la creciente demanda de granjeros y pastores constituye la línea de falla para las hostilidades en ambos países donde los mineros y madereros ilegales son

fundamentales en los conflictos de uso y extracción ilegal de tierras. La inseguridad en la región del Delta del Níger de Nigeria, orquestada por los militantes, también es precipitada por el impacto de las actividades de las multinacionales petroleras en esa región, que tiene un impacto negativo en el medio ambiente. El derrame de petróleo, la degradación ambiental, la quema de gas y la contaminación del agua tienen efectos adversos en las actividades humanas, acuáticas y otras actividades agrícolas dentro de la región del Delta del Níger, lo que ha provocado conflictos en la región. Por ejemplo, Kadafa (2012) señaló que la exploración petrolera en Nigeria ha tenido varias consecuencias ambientales y humanas para los pueblos indígenas que habitan el área alrededor de las extracciones de petróleo. El costo social y ambiental de la producción de petróleo ha sido extenso. Ellos incluyen la destrucción de la vida silvestre y la biodiversidad, la pérdida de suelo fértil. La contaminación del aire y del agua potable, la degradación de las tierras agrícolas y el daño al ecosistema marino, todos los cuales han causado graves problemas de salud a los habitantes del área alrededor de la producción de petróleo.

Esta investigación adoptará un método cualitativo que se obtendrá de revistas verificadas por pares, legislaciones gubernamentales y publicaciones/gacetas relacionadas e investigaciones de organizaciones externas. Además, la investigación tiene como objetivo evaluar políticas específicas que pueden afectar el uso o la asignación de recursos y sus efectos sobre los conflictos regionales en Nigeria, con la intención de ofrecer insumos viables de la política de seguridad nacional que abordarán la inseguridad.

3 Evaluación de Estrategias de Política de Seguridad Nacional en Nigeria y Brasil: un análisis comparativo

Una de las responsabilidades fundamentales de cualquier Estado es la provisión de un entorno seguro y protegido para sus ciudadanos. También es responsabilidad del Estado regular las actividades de individuos y entidades a medida que buscan ganarse la vida en el entorno seguro creado. En consecuencia, se deben implementar políticas específicas para abordar los diversos factores que pueden causar inseguridad. Nigeria y Brasil son muy similares en sus estructuras demográficas y sociales. Ambos han experimentado diversos pero similares casos de inseguridad como resultado de la desigualdad social, el clamor por recursos como la tierra, los minerales, el agua, la extracción maderera y la riqueza petrolera. A diferencia de Nigeria, Brasil no tiene conflictos religiosos o étnicos que enfrentar. Ambos países están clasificados como países en desarrollo, aunque ambos son líderes regionales en sus respectivos continentes. Es importante destacar que ambos países tienen una población que supera los 200 millones, lo que hace que la contención de la inseguridad sea un desafío.

Nigeria, por ejemplo, ha tenido que enfrentar muchos conflictos violentos, como resultado de factores ambientales y no ambientales. La Estrategia de Seguridad Nacional de Nigeria (NSS) describe las amenazas de:

[...] defectos sistémicos dominantes en la gestión general de los factores ambientales, como la explosión de la población y los asentamientos humanos no planificados, los conflictos humanos periódicos inducidos por el medio ambiente, entre los que se encuentran

los conflictos entre pastores y agricultores y los conflictos de recursos hídricos, bien como los desastres ambientales causados por factores naturales y humanos. El factor de amenaza más destacado es el cambio climático con el calentamiento global asociado, que causa altos niveles del mar, brotes oceánicos e inundaciones costeras. El cambio climático está asociado con la degradación ambiental. La desertificación en el norte y la erosión y las inundaciones en el sur amenazan la seguridad alimentaria. La invasión del desierto es en parte responsable de la pérdida de reservas de pastizales y de la destrucción de rutas de pastizales, que está directamente relacionada con los conflictos entre pastores y agricultores. El cambio climático también ha contribuido a inundaciones excesivas en todo el país, causando enormes pérdidas humanas y económicas. Los peligros naturales y provocados por el hombre, incluidos los desastres naturales, la contaminación y las amenazas internas relacionadas y de los países vecinos, constituyen amenazas para la seguridad nacional. Aunque Nigeria no se encuentra dentro de las principales zonas sísmicas del mundo, a lo largo de los años, se han producido varios temblores de tierra en todo el país, y el último ocurrió en Mpape-Abuja en septiembre de 2018. Estas amenazas ambientales socavan la seguridad nacional y resaltan la necesidad de estrategias de contención adecuadas y planes de contingencia (NIGERIA, 2019).

La encapsulación anterior muestra que los cambios ambientales y la lucha por los recursos proporcionan el objetivo, bien como el contexto subjetivo para el alto nivel de inseguridad en Nigeria. Esto puede haber informado la observación de Egwuatus, conforme citado por Jega (2007) de que "la distribución de la riqueza nacional es muy desigual y la pobreza es la primera amenaza para la paz y la estabilidad". Del mismo modo, Jega señaló que "el 90% de la riqueza nacional está en manos de solo el 10% de la población (JEGA, 2007). El 44% de la población es joven y un promedio de tres millones de personas son lanzadas al mercado laboral saturado sin habilidades cada año". Por lo tanto, una combinación de aumento de la desigualdad de ingresos, empeoramiento de la situación de desempleo y percepciones de discriminación grupal y marginación basadas en diferencias étnicas, religiosas y comunitarias crean rígidas divisiones de identidad basadas en el síndrome de nosotros contra ellos; avivan las brasas del odio grupal y encienden tensiones e incluso conflictos violentos (JEGA, 2007, 1999). Por lo tanto, se considera una raíz de conflictos y levantamientos en Nigeria. Crea, en particular, situaciones en las que los individuos, dejados para defenderse, se involucran en actividades criminales o terroristas, considerando que no tienen nada que perder. Estas disposiciones culminan en un estado de inseguridad nacional en Nigeria.

Nwanegbo (2005) señaló que:

los conflictos internos en Nigeria son en realidad y principalmente causados por la disputa por el control de los recursos escasos y son aquellos que son o se sienten privados, aquellos que intentan proteger o defender sus intereses y desahogar las frustraciones que finalmente conducen a conflictos interétnicos, guerras entre grupos o revoluciones civiles. También argumenta que los conflictos internos han causado mucho daño al orden político, económico, social y ambiental en Nigeria.

Por ejemplo, la crisis del Delta del Níger derivada de la degradación ambiental y la marginación ha tenido un gran impacto en la inseguridad nacional y en la crisis económica. Además, la piratería marítima, el contrabando de armas, el suministro de petróleo, el contrabando de drogas y el bandidaje conducen a crisis económicas y dificultades.

La insurgencia de Boko Haram, el bandidaje y los enfrentamientos entre pastores y agricultores son causados remotamente por factores ambientales como **cambio climático, lucha por la tenencia de la tierra, marginación y desigualdad**. Según Eme (2011), esto también se conoce como "economía política de la violencia". Otro contribuyente importante y facilitador de conflictos en Nigeria es la intolerancia religiosa o el extremismo. Si bien esto se muestra en la mayoría de los conflictos en el país, es importante comprender que no es una causa raíz de conflictos per se. Por el contrario, es un factor fuerte que exacerba las fallas o conflictos ya existentes. Dado que esta investigación se centra en conflictos relacionados con factores ambientales, las crisis religiosas no serán discutidas.

En Brasil, es imposible no sorprenderse por la magnitud de la criminalidad urbana y la violencia. Entre 1979 y 1997, la tasa de homicidios en Brasil aumentó de 11,5 a 25,4 asesinatos por cada 100.000 habitantes. En el mismo período, mientras que la población aumentó en un 65%, la tasa de homicidios aumentó en un 120%. En 1999, Recife (capital del Estado de Pernambuco) y Vitória (capital del Estado de Espírito Santo) tuvieron tasas de homicidio más altas que la Colombia devastada por la guerra (HUGGINS, 2000). En 2001, Brasil fue el país con el mayor porcentaje de asesinatos cometidos con armas de fuego, las armas de fuego causaron el 78% de todos los homicidios ese año (UNESCO Report, 2002). Prácticamente todos los días, la prensa brasileña relata un nuevo y dramático caso relacionado con secuestros, violencia policial y corrupción, delitos de drogas o disturbios en la prisión. Llegó al punto en que barrios comerciales enteros en Rio de Janeiro y São Paulo se vieron obligados a cerrar sus puertas durante el horario comercial por los decretos de las pandillas de drogas. La razón de estas amenazas no es absurda como salarios inadecuados, desempleo, mayor población de hombres jóvenes, pobreza, urbanización rápida y no planificada y falta de estrategias integradas de seguridad pública. Más peculiar de Brasil, es la disponibilidad de drogas y posesión masiva de armas. Los desafíos ecológicos causados por la deforestación, la minería, la rivalidad entre madereros y agricultores, los enfrentamientos entre agricultores y pastores sobre el uso de la tierra, también son una fuente de conflictos e inseguridad (EMÍLIO, 2003).

La pobreza y la disputa por los recursos ambientales en Nigeria han provocado conflictos, desplazamiento social y desplazamiento de la población; al aumento de los problemas de ciudadanía; la hostilidad entre "indígenas" y "colonos", y al desplazamiento y alteración de la vida familiar y comunitaria. También se ha creado una atmósfera general de desconfianza, miedo, ansiedad y frenesí; deshumanización de mujeres, niños y hombres, especialmente en áreas donde la violación, el abuso infantil y la negligencia se utilizan como instrumentos de guerra. Esto, a su vez, profundiza la hambruna y la pobreza en la política; crea una atmósfera de inseguridad política e inestabilidad, incluida la disminución de la confianza en el liderazgo político y la aprensión sobre el sistema. También crea un déficit de gobernanza como resultado de la ineficiencia de las agencias de seguridad (IBRAHIM, 2002).

Capítulo II Sección 14 (2) (b) de la Constitución de Nigeria, establece que "la seguridad y el bienestar de las personas deben ser el objetivo principal del gobierno" (FRN, 1999). El tercer lugar del país en el índice global de terrorismo, y que figura como uno de los países más frágiles en el índice de Estados Frágiles, son una ilustración del desafiante entorno de seguridad en el país. Al darse cuenta de las complejidades de la seguridad del siglo 21 y la necesidad de capacidad de respuesta estratégica, Nigeria elaboró su primera Estrategia de Seguridad Nacional en 2014 (NIGERIA, 2014) en un intento por abordar los desafíos de seguridad de manera integral. La estrategia básicamente presenta una descripción general del proceso de seguridad nacional y la arquitectura de seguridad de Nigeria y examina las estrategias de seguridad sectorial, los mecanismos de monitoreo y supervisión en Nigeria. Varias de las iniciativas políticas tenían como objetivo mejorar la situación económica y de bienestar de los ciudadanos para amortiguar los efectos de la pobreza. Ejemplos de estas iniciativas políticas fueron el programa YOUWIN, que financió a las Pequeñas y Medianas Empresas y la participación del gobierno en la cadena de valor agrícola, entre otros. La política también fortaleció la Política Afrocentrica existente en el gobierno a través del apoyo a otros países africanos durante situaciones de crisis para evitar un efecto indirecto en Nigeria. La mejora de la situación de seguridad después de la introducción de la estrategia allanó el camino para elecciones generales relativamente libres en todas partes de Nigeria en 2015.

A pesar de estas iniciativas, el NSS 2014 no abordó las causas profundas de las interrupciones de la seguridad nacional, como los conflictos étnico-religiosos, los conflictos entre pastoralistas y agricultores, la proliferación de armas pequeñas y ligeras, el secuestro, el terrorismo y la migración ilegal y los delitos financieros. La naturaleza en evolución de las amenazas de seguridad externas e internas requirió una revisión del NSS 2014. Esto llevó a la articulación de la Estrategia de Seguridad Nacional 2019 (NIGERIA, 2019). El NSS 2019 describe las principales preocupaciones de seguridad de la nación sobre las cuales se han articulado las políticas y estrategias y cómo el gobierno planea abordarlas. Afirma que:

La estrategia predice las características únicas de los riesgos y amenazas que enfrentamos en un mundo que cambia constantemente. En otras palabras, una estrategia que guía la acción del Estado hacia los desafíos percibidos actuales y futuros, utilizando los recursos disponibles de manera flexible y eficiente. La estrategia también aumentará nuestras capacidades de prevención, protección y respuesta a amenazas de seguridad en un entorno cada vez más complejo (NIGERIA, 2019).

El NSS 2019 reconoce que el entorno de seguridad ha seguido evolucionando, dando lugar a desafíos emergentes, incluida la intensificación de los conflictos entre pastores y agricultores, la escalada del bandidaje y el aumento significativo del secuestro, entre otros delitos violentos (ONUOHA; OGBONANYA, 2020). Sin embargo, el concepto de Seguridad adoptado refleja un cambio de paradigma contemporáneo de un enfoque centrado en el estado en la seguridad a uno que sea integral y redirija a las agencias de seguridad para enfatizar la seguridad humana. Aunque este cambio de enfoque sea fundamental y loable, el NSS 2019 poco realiza para permitir que las instituciones de seguridad internalicen los cambios culturales y estructurales necesarios

para lograr sus objetivos. Como resultado, la seguridad del régimen todavía se prioriza, lo que a menudo resulta en acusaciones de falta de profesionalismo, violaciones de Derechos Humanos y abusos de cargos, que a su vez exacerban el déficit de seguridad y gobernanza. La ausencia de políticas específicas que realineen a las organizaciones de seguridad para abordar las amenazas identificadas de manera integral ha resultado en rivalidades entre agencias, que son hostiles a su efectividad y función legal (ONUOHA; OGBONANYA, 2020). En consecuencia, a pesar de todos los esfuerzos humanos y de capital, la inseguridad en Nigeria continuó sin disminuir.

La unidad de *Política Nacional de Defensa* (PND) y *Estrategia Nacional de Defensa* (END) expresa realineación civil-militar de redemocratización. La primera política de Defensa Pública de Brasil (PND) se publicó en 1996. Abrió el camino a la creación del *Ministerio de Defensa* (MD), convirtiendo los ministerios militares en comandos subordinados. Esto fue seguido por el END en 2008. PND y END se pusieron en línea en 2012 y fueron aprobados por el Congreso en 2013. Desde entonces, el MD presenta el PND-END como una unidad – P&E (BRAZIL, 2012). El PND define once objetivos que incluyen: garantía de soberanía sobre los bienes nacionales e integridad territorial; contribución para la preservación de la unidad y cohesión nacional; contribución para la estabilidad regional y contribución para el mantenimiento de la paz y de la seguridad internacional; y para aumentar la proyección de Brasil en el Concierto de las Naciones y su mayor participación en los procesos de toma de decisiones internacionales. También incluye mantener las fuerzas armadas modernas, integradas, entrenadas y equilibradas, aumentando su profesionalización, operando de forma conjunta, siendo adecuadamente distribuidas por el territorio nacional; concientizar a la sociedad brasileña sobre la importancia de los sujetos de defensa; desarrollar la industria de defensa nacional para obtener autonomía en tecnologías indispensables; estructurar las fuerzas armadas en torno a las capacidades, proporcionándoles personal y material compatible con la planificación estratégica y operativa y desarrollando el potencial de la logística de defensa y movilización nacional (BRAZIL, 2012, p. 29-30).

En muchos sentidos, la Estrategia Nacional de Defensa marcó un claro punto de inflexión en la seguridad fronteriza. De importancia crítica es que la estrategia introdujo lo que llama el triple imperativo de *monitoreo y control*, lo que lleva a requisitos de *movilidad* y finalmente, *presencia*. Estos tres conceptos gobiernan el desarrollo a mediano y largo plazo de capacidades y estructura para cada rama de las fuerzas armadas y brindan orientación a corto plazo para el creciente alcance de las funciones que incluye cada vez más tareas de apoyo a la aplicación de la ley. Una inyección de política específica que ilustra esto es el Decreto Legislativo END 373 que otorga a las Fuerzas Armadas el poder de operar dentro de un área de 150m de las fronteras terrestres del país. Dentro de esta área, las Fuerzas Armadas reciben constitucionalmente poderes para cumplir con las funciones de aplicación de la ley para prevenir el contrabando de drogas y personas y prevenir delitos ambientales como la deforestación y la extracción ilegal de madera. Bajo esta estructura, el Sistema Integrado de Monitoreo de Fronteras (SISFRON) es un proyecto en curso que facilitará que el Ejército Brasileño expanda su capacidad. El SISFRON es un sistema de monitoreo, detección, toma de decisiones y apoyo a la acción integrada, destinado a fortalecer la presencia y la capacidad de acción del Estado en la franja fronteriza.

La medida, que es la segunda fase del 'Programa Estratégico del Ejército SISFRON' (Prg EE SISFRON), verá equipos e infraestructura entregados a las unidades en el área de responsabilidad de la 13ª Brigada de infantería Motorizada, con sede en Cuiabá, en el estado de Mato Grosso, y de la 18ª Brigada de Infantería de Frontera, con sede en Corumbá, en Mato Grosso do Sul. Estos estados limitan con Bolivia y Paraguay, respectivamente (BARREIRA, 2020). La implementación del SISFRON a lo largo de los años ha resultado en una interdicción mejorada gradualmente en la zona fronteriza contra narcóticos, armas y otros bienes ilegales. El camino a seguir intensifica las operaciones militares y policiales integradas, enfatiza el refinamiento técnico y procesal de las capacidades de vigilancia y comunicación, y fortalece la colaboración de seguridad con los países vecinos.

Además, la infraestructura militar y la presencia, que incluyen el aumento del número de soldados en organizaciones militares preexistentes, el aumento de Unidades Militares en la Amazonia, la creación y ampliación del número de pelotones fronterizos especiales en las líneas fronterizas, la implementación del Sistema de Vigilancia Amazónica (SIVAM) vinculado al Sistema de Protección Amazónica (SIPAM) y la adquisición, renovación y expansión de equipos militares, ayudaron a reducir la tasa de criminalidad en Brasil. La Policía Federal también expandió sus operaciones en la frontera Brasil – Colombia con la operación COBRA, que comenzó en 2000 (MONTEIRO, 2016).

En relación al alto nivel de conciencia nacional en torno a la 'Amazonia Verde', su riqueza y potencialidades, bien como el hecho de que la importancia de garantizar la soberanía nacional sobre ese territorio ya está bien establecida en el imaginario de la población brasileña, Brasil acuñó el concepto de 'Amazonia Azul' para referirse a la esfera marítima de interés y responsabilidad del país. La asociación obvia entre la "Amazonia Azul" y la "Amazonia Verde" es la capacidad de controlar y explotar los recursos naturales más allá de la Zona Económica Exclusiva de Brasil (ZEE). Por lo tanto, Brasil presentó una solicitud a la Comisión de las Naciones Unidas sobre los límites de la Plataforma Continental (UNCLOS) para delinear 1000 km más allá de su plataforma continental como la Amazonia Azul. En ese sentido, existen articulaciones políticas específicas que permiten a la Marina de Brasil realizar operaciones marítimas en esa área (CARVALHO, 2019). Esta transferencia de la conciencia nacional de la Amazonia Verde al ambiente marítimo facilita una introducción rápida y eficiente a la necesidad de una conciencia marítima entre diversos actores, tanto nacional como internacionalmente (CARVALHO, 2019).

Con relación a la cuestión del abuso de drogas en Brasil, la Secretaría Nacional de Políticas de Drogas (SENAD), como órgano del Ministerio de Justicia y Seguridad Pública, coordina las actividades de prevención, cuidado y reinserción social de usuarios de drogas (GARCIA, 2008). La Política Nacional de Drogas de Brasil estipula la implementación de programas de prevención en instituciones educativas públicas y privadas, donde los educadores en los tres niveles (primario, secundario y universitario) deben recibir capacitación para la educación continua. Aun así, estudios han revelado la falta de preparación de los profesores brasileños para desempeñar esa función, por miedo y/o falta de informaciones y habilidades, el programa todavía es exigido en la política de reorientación del gobierno (FERREIRA et al., 2010).

Aplicar los ejemplos de Brasil al escenario nigeriano requerirá una estrategia de seguridad que no solo capture las principales amenazas internas y externas, sino que articule reformas constitucionales que permitan a las fuerzas de seguridad operar de manera integral para combatir las amenazas. La Ley de Agencias de Seguridad Nacional, que permite la coordinación de las diversas organizaciones de seguridad, debe reflejar las realidades de las amenazas del siglo XXI y la peculiar situación nigeriana. Las organizaciones de seguridad deben estar facultadas por ley para actuar en la misma esfera con responsabilidades superpuestas, como el ejemplo de SISFRON y SIPAM.

Nigeria necesita evitar la libre circulación de personas ilegales, drogas y armas a lo largo de sus fronteras, especialmente a lo largo de las fronteras norte y este. Por lo tanto, será necesario adoptar un modelo híbrido que cree zonas de seguridad fronteriza, en las que haya varias agencias de seguridad que operen para evitar incursiones ilegales, bajo una estructura unificada. Tal estructura debe ser encargada y equipada para poder cubrir la extensión de la frontera con vigilancia terrestre y aérea, y tener la autorización legal para proyectar y realizar operaciones como en el ejemplo brasileño, un área de cerca de 50 km debe ser delineada de la frontera rígida con los países vecinos para que las fuerzas armadas operen.

La Política de seguridad de Nigeria reconoce que:

El medio ambiente es un recurso estratégico que debe aprovecharse de manera optimizada para lograr la estabilidad, la prosperidad, la armonía social y el bienestar de la sociedad. Nuestra misión es proteger y conservar el medio ambiente mediante la prevención y mitigación de las amenazas naturales y antropogénicas a la seguridad y sostenibilidad ambiental. Por lo tanto, buscaremos lograr explorando los recursos ambientales a través de las mejores prácticas internacionales de manera sostenible y protegiendo la biodiversidad única de Nigeria. La erosión y las inundaciones han destruido comunidades, tierras agrícolas y otras infraestructuras críticas en todo el país, amenazando así vidas y medios de subsistencia. Para mitigar estos problemas, continuaremos adoptando, así como profundizando un enfoque de todo el gobierno, colaborando con el sector privado y la sociedad civil (NIGERIA, 2019).

Sin embargo, la conservación se ve amenazada por la deforestación, la extracción maderera no regulada, el crecimiento de la población, los incendios forestales, el pastoreo excesivo, la biopiratería, la agricultura, la caza furtiva, explotación industrial de madera no regulada, la débil capacidad reguladora institucional en todos los niveles de gobierno y la presencia de pandillas criminales y grupos armados en la selva y reservas naturales. Por lo tanto, el gobierno debe establecer asociaciones de base amplia que impulsen una participación muy necesaria en los esfuerzos de reforestación y conservación (NIGERIA, 2019). El problema perenne de la escasez de pastos para los pastores, que los lleva a enfrentamientos mortales, también puede evitarse mediante una política deliberada que disminuye el pastoreo abierto al promover la práctica ganadera como lo intenta el Plan Nacional de Transformación Ganadera. Sin embargo, esto debe respaldarse con un marco de seguridad específicamente articulado para mitigar las amenazas de seguridad a las áreas de pastizales, como ya sugieren los primeros desafíos (ONUOHA; OGBONANYA, 2020).

A pesar de esta articulación, y la presencia de ciertas organizaciones, centradas en la gestión y conservación ambiental, como la Agencia Nacional de Gestión de Emergencias, el Servicio Nacional de Parques o la Autoridad Nacional de Vías Navegables Interiores (NIWA), la efectividad de estos equipos se ve obstaculizada por la falta de integración aludida en el NSS. Por lo tanto, Nigeria debe articular políticas específicas que reúnan las capacidades necesarias para la búsqueda y rescate, la protección y la gestión ambiental que ya son inherentes a las organizaciones de seguridad bajo un marco, para la efectividad. Por ejemplo, un proyecto estratégico para recargar y mantener el Lago Chad debe articularse con la inclusión de la Marina Nigeriana, NIWA y el Ejército. Esto asegura que la estructura y el empleo de las organizaciones de seguridad se basen en la prevención y mitigación de amenazas en lugar de enfoques institucionales.

La implementación estratégica de políticas como la educación masiva de individuos en todos los niveles, como la adoptada en Brasil, debe replicarse en las instituciones educativas y religiosas de Nigeria para contener conflictos irresolubles en el país. Tales políticas estratégicas de seguridad y educación deben introducir programas dirigidos a prevenir la violencia comunitaria, el abuso de drogas, el crimen, el asesinato, el terrorismo y el bandidaje (ONYEMAECHI; STEPHEN, 2014).

Lograr la seguridad nacional en gran medida todavía depende de los militares, la policía y los agentes de seguridad asociados. En esta medida, estas instituciones merecen fortalecimiento y reorganización a través de una legislación y disposiciones adecuadas en la Política de Seguridad Nacional de Nigeria. Las legislaciones e iniciativas políticas también deben abordar el problema de la coordinación que persiste, de lo contrario, restringirá y bloqueará continuamente el logro de la seguridad nacional (NWEKE, 2011).

4 Conclusión

Todas las naciones del mundo enfrentan un desafío de seguridad u otro. Nigeria y Brasil no son excepciones y han enfrentado estos problemas con diversos grados de éxito. En el lado brasileño, los cambios recientes en la legislación han introducido nuevas estructuras en el aparato de seguridad. Estos cambios han permitido enfoques holísticos a largo plazo para abordar las causas fundamentales del crimen y la violencia derivados de la explotación de recursos, la violencia de pandillas y las drogas. También se han dirigido políticas específicas para mejorar la educación y prevenir el aumento de la desigualdad de ingresos. Aunque los problemas de seguridad en Nigeria superen con creces a los de Brasil, la estrategia de institucionalizar reformas en Brasil ciertamente podría ser beneficiosa para Nigeria. Los sucesivos gobiernos nigerianos han enfrentado grandes desafíos en los esfuerzos por garantizar la seguridad en el país. Las amenazas más frecuentes incluyeron pobreza abyecta y persistente, ataques terroristas, secuestros, enfrentamientos entre pastores y agricultores y conflictos étnico-religiosos. Además, la amplia disparidad y desigualdad de ingresos, la exclusión social y la lucha por los recursos naturales como los pastizales, los recursos minerales y la riqueza petrolera han llevado a una inseguridad a gran escala, amenazando con convertir al país más poblado de África en un estado fallido. Irónicamente, la presencia de varias agencias de seguridad que operan en el mismo espacio y la

creciente ola de inseguridad sugiere que se debe articular una política de seguridad más integral. Deben formularse políticas específicas para abordar las causas fundamentales de los disturbios, como el tráfico de armas pequeñas, el pastoreo ilegal y la extracción de minerales. Además, la Política de seguridad debe reestructurar y realinear a las agencias de seguridad para prepararlas para enfrentar las peculiares amenazas asimétricas del siglo XXI.

Este trabajo examinó las peculiaridades del sistema brasileño y cómo las inyecciones específicas en el END potenciaron la capacidad de las Fuerzas Armadas de participar en las operaciones de aplicación de la ley en la región amazónica, la extensión de las fronteras terrestres y en las actividades litorales en la Amazonia Azul. Estas iniciativas políticas proporcionaron el marco para programas estratégicos como el SISFRON, que previene las actividades de contrabandistas, traficantes y migración ilegal dentro de los 150 km del espacio fronterizo Brasileño. Dadas las peculiaridades del entorno de seguridad Nigeriano y la falta de esfuerzos coordinados dentro de las diversas agencias de seguridad, se sugiere una propuesta para crear estructuras que ocupen y monitoreen los espacios despoblados en la región del Lago Chad, aumentar la navegabilidad y, por lo tanto, aumentar la actividad económica. Tal dirección política evitaría el uso de este espacio no descubierto por grupos terroristas, ya que también evitaría la degradación continua del recurso ambiental.

A pesar de la presencia de las fuerzas militares y autónomas de inmigración y aduanas, proteger las extensas fronteras del norte y este de Nigeria sigue siendo un desafío que el país aún no ha superado. Este artículo argumenta que una política integral de seguridad nacional tiene el potencial de reducir significativamente las inseguridades económicas y aumentar la eficiencia económica, la equidad, el crecimiento y la estabilidad, dada la desigualdad socioeconómica en el país. También reposicionaría a las agencias de seguridad para prevenir efectivamente las amenazas emergentes en su raíz, en lugar de responder a ellas en una etapa madura de desarrollo. Esta dirección política también garantiza la evolución estratégica y continua de las agencias de seguridad y segura que el alto gasto en seguridad del país tenga un efecto spin-off en la economía del país. Al observar que la inseguridad en Nigeria ha desplazado a millones de personas, lo que ha provocado presiones económicas y de seguridad extremas, es primordial una realineación de la política de seguridad nacional para proporcionar programas específicos que aborden las causas fundamentales del conflicto.

Finalmente, si la búsqueda de los gobiernos para mitigar la inseguridad tiene éxito, debe abordar los problemas identificados con las instituciones de seguridad y permitirles actuar, a través de la legislación. El gobierno debe institucionalizar y construir mecanismos apropiados de responsabilidad y transparencia dentro de las instituciones, demostrando una buena gobernanza y voluntad política para abordar los desafíos de seguridad. La guerra contra la inseguridad debe ganarse aumentando los estándares de gobernanza. En consecuencia, la legislación, la política y las estrategias deben reformularse con un enfoque en abordar las amenazas identificadas a la inseguridad. Como dijo el Conjerero de Seguridad Nacional (NSA) durante el lanzamiento oficial del NSS 2019, "un documento de estrategia de Seguridad Nacional no tiene sentido si su contenido no se implementa de manera integral" (NIGERIA, 2019).

Referencias

- BARREIRA, V. Brazil to expand to expand its border monitoring system. **Janes**, Canada, Feb 6, 2020. Disponible en: <https://www.janes.com/defence-news/news-detail/brazil-to-expand-its-border-monitoring-system>. Acceso en: Nov 25, 2021.
- BROWDER, J.; GODFREY, B. **Rainforest cities**: urbanisation, development, and globalisation of the Brazilian Amazon. New York: Columbia University Press, 1997.
- DAWSON, C. **Practical research methods**: a user-friendly guide to mastering rearsch. New Delhi: UBS Publishers' Distributors, 2019.
- CARVALHO, V. M. de. Blue Amazon: Brazil's maritime vocation. **Defence Strategic Communications**: the official journal of the NATO Strategic Communications Centre of Excellence, Latvia, v. 7, 2019.
- EME, O. I. The challenges of insecurity in Nigeria: a thematic exposition. **Interdisciplinary Journal of Contemporary Research in Business**, Kent, UK, v. 3, n. 8, p. 172-185, Dec 2011. Disponible en: <https://journal-archieves13.webs.com/172-185.pdf>. Acceso en: Nov 25, 2021.
- EMÍLIO, L. A. B. **O Poder legislativo e os serviços secretos no Brasil**: 1964-1984. 1992. Dissertação (Mestrado) – Faculdades Integradas da Católica de Brasília, Brasília, DF, 1992.
- FAO. **Hunger and food insecurity**. Rome: FAO, c2021. Disponible en: <http://www.fao.org/hunger/en/>. Acceso en: Nov 25, 2021.
- FEARNSIDE, P. Deforestation of the Brazilian Amazon. In: SHUGART, H. (ed.) **Oxford research encyclopedia of environmental science**. New York: Oxford University Press, 2017.
- FERREIRA, T. C. D. et al. Percepções e atitudes de professores e escolas públicas e privadas pe-rante o tema drogas. **Interface**, Botucatu, v. 14, n. 34, 551-562, set. 2010. Disponible en: <https://www.scielo.br/j/icse/a/KVXNg9BHdjfqvS3KtxdCQwt/abstract/?lang=pt>. Acceso en: Nov 25, 2021.
- GARCIA, M. L. T.; LEAL, F. X.; ABREU, C. C. A política antidrogas brasileira: velhos dilemas. **Psicologia & Sociedade**, Belo Horizonte, v. 20, n. 2, p. 267-276, ago. 2008. Disponible en: <https://www.scielo.br/j/psoc/a/hjfwNng6nTb3nZC6qd3PVbC/abstract/?lang=pt>. Acceso en: Nov 25, 2021.
- HALL, A. **Amazonia at the crossroads**: the challenge of sustainable development. London: Institute of Latin American Studies, 2000.

HARTMANN, E. **Strategic scarcity**: the origins and impact of environmental conflict ideas. [Ann Harbor: ProQuest LLC, 2017]. Disponible en: <https://www.semanticscholar.org/paper/Strategic-scarcity%3A-The-origins-and-impact-of-Hartmann/6614bf999231dbc9141e6860b07c965c15dad294>. Acceso en: Apr 25, 2020.

HOMER-DIXON, T.; PERCIVAL, V. Environmental scarcity and violent conflict: the case of South Africa. **Journal of Peace Research**, London, v. 35, n. 3, p. 279-298, 1998.

HOMER-DIXON, T. Environmental scarcities and violent conflict: evidence from cases. **International Security**, [Cambridge], v. 19, n. 1, p. 5-40, 1994.

HOMER-DIXON, T. **Environment, scarcity, and violence**. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1991.

HUGGINS, M. Urban violence and police privatisation in Brazil: blended invisibility. Dow Jones Interactive. **Social Justices**, June 22, 2000. Disponible en: http://ptg.djnr.com/ccroot/asp/publib/story_clean_cpy.asp. Acceso en: Nov 26, 2021.

HUMAN RIGHTS WATCH. Fight violence with violence: human rights abuse and criminality in Rio de Janeiro. **Human Rights Watch Report**, [New York], v. 8, n. 2, Jan 1996. Disponible en: <https://www.hrw.org/legacy/summaries/s.brazil961.html>. Acceso en: Nov 26, 2021.

IBRAHIM, J. **Memorandum submitted to the Presidential Committee on National Security in Nigeria**. [S. l.: s. n.], 2002.

JEGA, A. **Democracy, good governance and development in Nigeria**. Ibadan: Spectrum Books Limited, 2007

KWAJA, C. Strategies for [re]building state capacity to manage ethnic and religious conflict in Nigeria. **The Journal of Pan African Studies**, Long Beach, v. 3, n. 3, p. 105-115, Sep 2009. Disponible en: <https://www.jpanafrican.org/docs/vol3no3/3.3Strategies.pdf>. Acceso en: Nov 25, 2021.

LONDOÑO, E.; ANDREONI, M.; CASADO, L. amazon deforestation soars as pandemic hobbles enforcement. **The New York Times**, New York, June 6, 2020. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2020/06/06/world/americas/amazon-deforestation-brazil.html>. Acceso en: Nov 26, 2021.

MUELLER, B. et al. Land, Property Rights, and Privatisation in Brazil. **Quarterly Review of Economics and Finance**, [Champaign, IL], v. 34, n. special, p. 261-280, 1994.

NIGERIA. **National Security Strategy**. [Abuja: s. n.], 2014.

NIGERIA. **National Security Strategy**. [Abuja: s. n.], Dec 2019.

NWANEGBO, J. **Internal conflict and African development: an overview of Nigerian situation**. Awka: Pond Academic Publishers, 2005.

NWEKE, E. Rethinking National Security in Nigeria: analysis of predisposing conditions and prospects for stable polity. **Security Strategies Journal**, [s. l.], v. 7, n. 14, Dec 2011.

ONUOHA, F.; OGBONANYA, M. Review and analysis of Nigeria's National Security Strategy 2019. **Accountability Brief: a Policy on Nigeria's National Security Strategy 2019**, Abuja, Nigeria, May 29, 2020. Vol. PB/CS/009. Disponible en: <https://www.partnersnigeria.org/policy-brief-review-and-analysis-of-nigerias-national-security-strategy-2019/>. Acceso en: Nov. 26, 2021.

ONYEMAECHE, N. P.; STEPHEN, N. T. National security issue and challenges in Nigeria: which way forward. **International Journal of Youth Empowerment and Entrepreneurship Development**, [Nsukka, Nigeria], v. 1, n. 1, 2014.

PELUSO, N.; HARWEL, E. Territory, custom, and the cultural politics of ethnic war in West Kalimantan, Indonesia. In: PELUSO, N.; WATTS, M. (ed.). **Violent environments**. Ithaca, NY: Cornell University Press, 2001. p. 83-116.

SALAWU, B. Ethno-religious conflicts in Nigeria: casual analysis and proposal for new management strategies. **European Journal of Social Sciences**, [s. l.], v. 13, n. 3, 2010.

UNITED NATIONS. High Level Task Force on the Global Food Crisis. **Brazil's Landmark Bolsa Família Program receives US\$200 million loan**. [S. l.: s. n.], Sep 17, 2010. (Press release n. 2011/093LAC).